

Comentario Acerca de la Investigación Formativa

Grupo de investigación “Las dos Américas”, programa de filosofía, línea de investigación ética y política.

Oscar Andersson Cardozo Jiménez¹

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD – Bogotá

A mi modo de ver en el grupo de investigación se realizan varias tareas necesarias en la formación en investigación de los estudiantes. La primera de ellas es la creación de una conciencia latinoamericana; la mayoría de nosotros estamos acostumbrados a ver la realidad a través de las concepciones occidentales; reproducidas por la mayoría de los módulos y cursos que se ofrecen en la universidad; creemos que el conocimiento es la visión “universal” de la realidad imperante, pero no nos detenemos a pensar en que forma y en que momento se hizo universal tal o cual visión del mundo; quien la impuso, a quien se le impuso, y como funciona su lógica en nuestros días; hoy el pensamiento y las visiones de la realidad de nuestros padres indígenas, negros, mestizos e inmigrantes salen a la luz en un mundo que se atisba multipolar.

Ahora como estudiante y asistente a este grupo, puedo decir que en América Latina las categorías de pensamiento deben ser adaptadas a las realidades de nuestras doloridas tierras; también existe la necesidad de creación de nuevas categorías, mas acordes con nuestra historia. La creación y la adaptación son la constante en el devenir de Nuestra América. Recitando a Jose Martí: “pensar es servir” (Martí, 2010).

En segundo lugar quiero resaltar la interacción con estudiantes y tutores, el intercambio de experiencias y opiniones; la cercanía del otro afianza los lazos para la construcción de conocimiento científico; como estudiante virtual el lazo con el tutor y los compañeros es

¹ Estudiante de Lic. en Filosofía UNAD Bogotá. Contacto: oacj11@gmail.com

débil o casi nulo, no hay una verdadera cercanía; a través del computador solo se comparten bits de información, señales electrónicas; realidades virtuales que de ningún modo pueden reemplazar la construcción de un verdadero conocimiento dialógico, ético, y humano.

En el modelo de educación a distancia prima la autonomía del estudiante, la guía del tutor y los métodos de estudio; pero la virtualidad nos aísla del objeto del conocimiento en ciencias sociales: el hombre. En la virtualidad la interacción se limita a unas cuantas palabras escritas en un aula formada por algoritmos, la distancia congela la posibilidad de escuchar al otro, los sujetos se reducen a ordenadores, pantallas y teclados; convirtiendo la retroalimentación del tutor, cuando la hay, en un estímulo neutro; la interacción virtual entre compañeros, cuando las discusiones y aportes al proceso de enseñanza-aprendizaje son pertinentes, no promueve un verdadero proceso de pensamiento crítico.

Estos espacios de investigación formativa son necesarios para relacionarnos con tutores, compañeros de estudio, y la comunidad académica; solo con un diálogo verdadero, alejado de las barreras que nos impone la tecnología y el mercado, centrado en contenidos y contextos pertinentes, interactuando con el objeto de conocimiento; pensando nuestra realidad inmersos en ella, y no experimentándola por medio de la simulación provocada por la internet; solo así podrá producirse el conocimiento científico que transforme primero la realidad de Nuestra América, segundo se podrán develar las lógicas ocultas en los procesos de imposición del llamado “conocimiento universal”, y como consiente o inconscientemente somos reproductores de ellas; y por último pero no menos importante la creación de una visión de mundo intercultural donde coexistan todos los saberes latinoamericanos.

Siento que existen habilidades necesarias en un docente, o un profesional de las ciencias humanas que este proceso de investigación formativa cultiva y fortalece; por ejemplo, las habilidades de exposición frente a un auditorio de pares; el esmero y cuidado con la presentación de los contenidos expuesto, el uso de mapas conceptuales, cuadros explicativos, la corrección de textos y de estilo; el fortalecimiento de las habilidades de argumentación, explicación y razonamiento, el mejoramiento de las posturas y la

expresión no verbal; y muchas otras que tiene que ver con la formación de un docente y de un investigador.

Imaginemos por un momento a un docente formado completamente en la virtualidad; dejemos de lado el concepto de la calidad de sus saberes, la pertinencia de los contenidos que pueda enseñar; centrémonos solo en su desenvolvimiento en un aula, en las respuestas que podría dar a sus estudiantes, ¿Qué herramientas didácticas podría manejar, cuando no ha tenido un modelo a seguir? ¿De que pedagogía se valdría si, como dice Mathew Lipman, enseñanos como se nos ha enseñado? ¿Cómo manejaría tal o cual situación en el aula si la virtualidad le ha impedido adquirir las competencias de exposición y de expresión no verbal?

Redondeando esta ultima idea, para nuestra fundamentación como docentes esta experiencia en investigación formativa y las prácticas docentes en instituciones educativas, donde se ponen a prueba la pertinencia del conocimiento pedagógico adquirido, las didácticas aprendidas, y la relaciones con los estudiantes y otros docentes, son indispensables para garantizar la calidad de la formación del maestro de la UNAD.

En tercer lugar quiero destacar el aprendizaje en cuanto al uso del método investigativo de indagación, y el empleo de la rigurosidad historiográfica. Como autores e investigadores el respeto a la fuente, la fidelidad a la cita, la comprobación de las opiniones y resultados de investigación con hechos históricos, son parte de la ética del investigador; no se puede forzar un autor a decir lo que uno como estudioso quiere, no se debe interpretar un hecho histórico fuera de contexto, o armar una teoría partiendo de conjeturas o de una mirada miope de los hechos históricos; una idea no es solo una palabra; es una entidad viviente que evoluciona conforme va pasando el tiempo, toma varios matices, varias interpretaciones dependiendo del territorio y del contexto histórico en que se desenvuelva; no es lo mismo el socialismo o el liberalismo de Europa en el siglo XIX, que el socialismo o el liberalismo en América Latina en la misma época; mas allá de las palabra y las cosas hay un mundo de interpretaciones, opiniones, y sentimientos que han formado la conciencia de una sociedad y de una época. El investigador debería ser respetuoso de todas estas implicaciones que atienden a su

trabajo como productor y descubridor de nuevo conocimiento para no caer en la charlatanería.

En este proceso , mis compañeros y yo, hemos aprendido a realizar la lectura con un propósito, herramienta que hemos utilizado para indagar en las diferentes visiones que se han tenido de América Latina con el devenir de los años; esto es algo que solo se puede aprender con la guía de un docente investigador experimentado; el rastreo de elementos como utopía, identidad, conflicto civilización-barbarie e integración en diferentes autores nos ha formado una posición crítica en cuanto a los elementos que pueden o no hacer parte de la idea de América Latina, no es el momento de la deconstrucción excesiva que fomenta el debilitamiento de una unidad política, económica, social y cultural; unidad resumida en la frase de nuestro libertador Simón Bolívar: “para nosotros la patria es América” (Uslar & Pérez. 1991).

Para concluir esta ha sido una experiencia muy valiosa en lo que se refiere al aprendizaje en cuanto a investigación, y también es un aporte significativo en el ámbito personal. Si bien la ayuda de las tic's en este proceso y otros más de enseñanza-aprendizaje es innegable, dichas tecnologías no deben deshumanizar la formación que como estudiantes llevamos a cabo, ya que detrás de cada computador hay un ser humano, que siente, interpreta su realidad a través de ideas, y tiene el deseo de aprender y trabajar en un proyecto de vida.

Bibliografía

Martí, J. (2010). *Nuestra América*. Investigación presentación y notas: Cintio Vitier. La Habana: Centro de estudios martianos.

Uslar, P. A., Pérez, V. M. (1991). *Para nosotros la Patria es América*. Venezuela: Fundación Biblioteca Ayacucho.